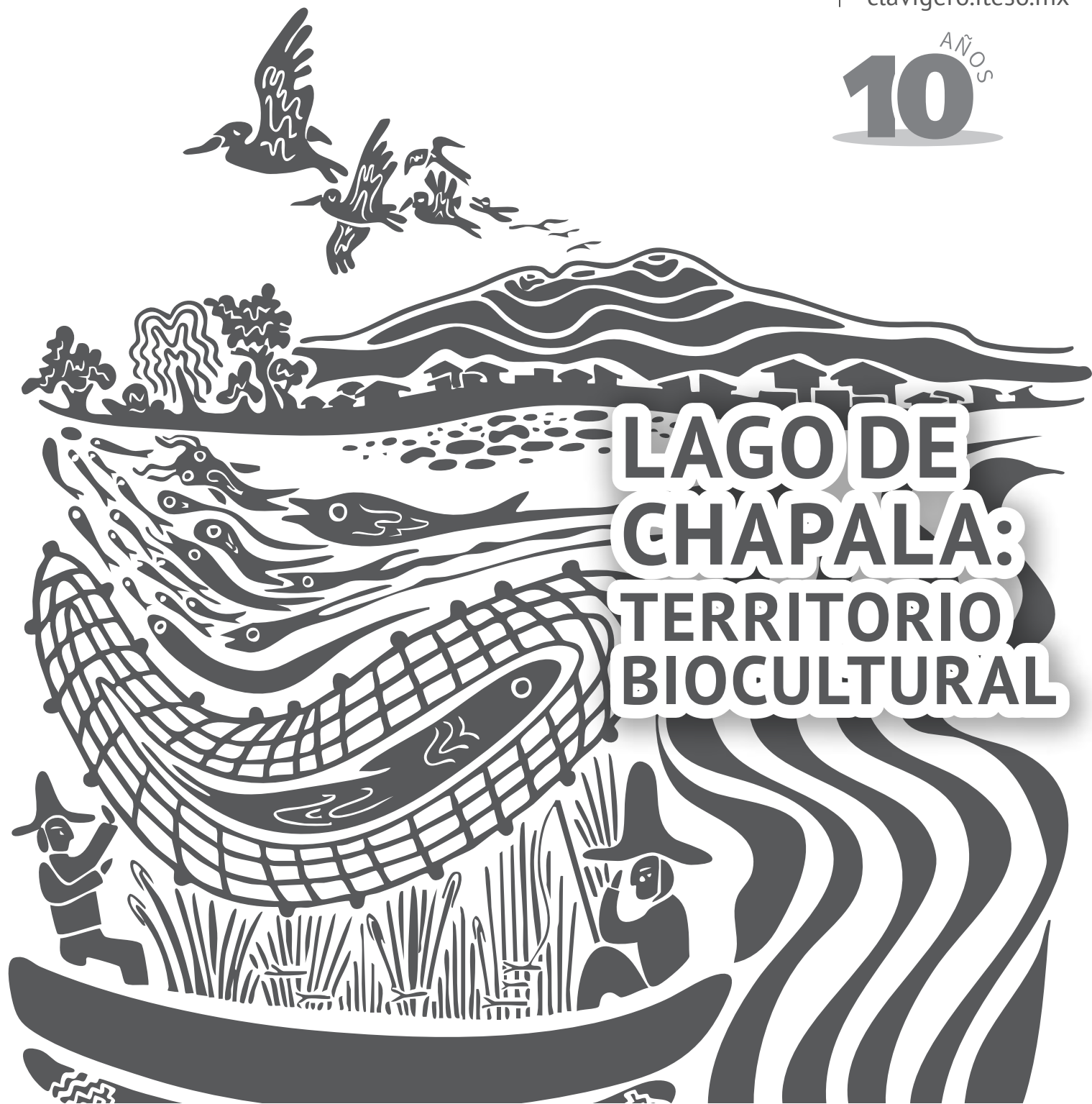




LAGO DE CHAPALA: TERRITORIO BIOCULTURAL

Ilustración: Paulina Martínez

COMUNIDADES DE SABERES

Paisaje biocultural

Un paisaje biocultural es aquel donde la naturaleza y la cultura se construyen mutuamente. El lago de Chapala es uno de los ejemplos más completos y frágiles en América Latina.

.....6 y 7



El lago como cuerpo violentado

Así como los cuerpos humanos pueden verse afectados por violencias, el lago también recibe las consecuencias de múltiples formas de explotación y control.

..... 10 y 11



AÑOS
10

Conoce la historia y el origen
del suplemento *Clavigero*,
que te invitamos a leer en septiembre
en entresaberes.iteso.mx



Ilustración: Ana Paola Cuevas Ayala

Editorial

El lago de Chapala no es solo el espejo de agua más grande de México; es un territorio vivo: un sistema de relaciones entre el agua, la tierra, las especies que lo habitan y las comunidades que, desde hace siglos, han tejido su forma de entender el mundo y permanecer en él.

Hoy, hablar del lago exige hacerlo desde múltiples perspectivas: desde la ecología y la hidrología, pero también desde la memoria y la cultura; desde la pesca artesanal y las luchas por el agua, pero sin olvidar el arte y la espiritualidad que este paisaje ha inspirado. Porque el lago de Chapala es un paisaje biocultural: un espacio donde naturaleza y cultura se han coproducido mutuamente, dando forma a saberes y prácticas que no pueden entenderse las unas sin las otras.

Ahora que sus aguas han disminuido y su biodiversidad ha sido presionada, las comunidades ribereñas enfrentan

transformaciones aceleradas, pero también resisten, innovan y cuidan. Así, para acercarnos al lago de Chapala que está en riesgo, pero que persiste, esta edición integra distintas miradas del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano, el Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social y el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO, además de voces de otras universidades, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas. Porque el mayor peligro que enfrenta el lago no es solo la contaminación o la sequía: es que le demos la espalda. Este número es una invitación a voltear a verlo, no solo por su belleza, sino por todo lo que sostiene.

Mónica Solórzano Gil,
Pablo Vázquez Piombo
y Marínés de la Peña Domene,
académicos del ITESO

Te invitamos a leer
Habitar el lago. Historia de la vivienda tradicional en Chapala, de Pablo Vázquez Piombo, así como la versión extendida del texto de José Martín del Campo, S.J., para la columna *La Pisca*, disponibles en: clavigero.iteso.mx

clavigero
COMUNIDADES DE SABERES



¡Queremos escucharte!

Ahora puedes enviarnos tus opiniones
o comunicarnos tu interés
para escribir en este suplemento.
suplementoclavigero@iteso.mx

Agosto - Octubre 2026

clavigero

Clavigero es una publicación trimestral del:
Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Departamento de Estudios Socioculturales
Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Departamento de Formación Humana
Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Coordinadores del número: Mónica Solórzano Gil, Pablo Vázquez Piombo y Marínés de la Peña Domene

EQUIPO EDITORIAL

Catalina González Cosío Diez de Sollano / Editora
Oficina de Publicaciones / Cuidado de la edición
Beatriz Díaz Corona J. / Diagramación

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Paola Aldrete González / Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Rebeca Acevez Muñoz / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
José de Jesús Guridi Colorado / Departamento de Estudios Socioculturales
Mónica Solórzano Gil / Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Marínés de la Peña Domene / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Cristina Ulloa Espinosa / Departamento de Formación Humana
Tania Carina Zohn Muldoon / Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Clavigero, Año 10, Núm. 41, agosto - octubre 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Col. ITESO, San Pedro Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. +52 (33) 3669 3463. Editora responsable: Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-070310332100-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano, el 1 de agosto de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se permite la reproducción parcial o total de los contenidos citando la fuente.

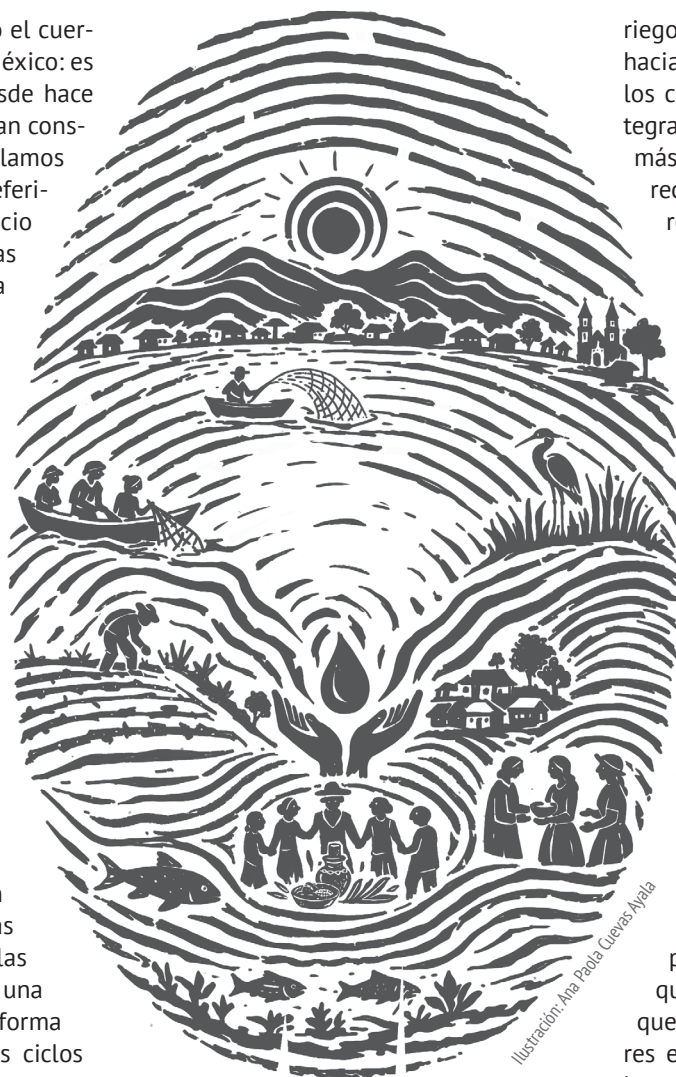
MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ NÚÑEZ / investigadora académica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Chapala: un territorio vivo que cuenta su historia

El lago de Chapala no es solo el cuerpo de agua más grande de México: es un territorio vivo donde, desde hace siglos, naturaleza y sociedad se han construido mutuamente. Cuando hablamos de territorio biocultural nos referimos justamente a eso, a un espacio donde el ambiente y las prácticas humanas se entrelazan para la adaptación de la flora y la fauna a las necesidades del ser humano, beneficiándose mutuamente. Chapala es ejemplar en ese sentido. Su historia es la de un lago que ha sido camino, hogar, frontera, alimento, memoria y, hoy más que nunca, un espejo de los desafíos ambientales que enfrentamos.

Es fácil imaginar que cuando el viento sur del lago levanta pequeñas olas, Chapala murmura historias antiguas; nos recuerda que mucho antes de la llegada de los europeos era un lugar de movilidad y encuentro. Los pueblos cocas, nahuas y purépechas recorrían sus orillas y navegaban sus aguas siguiendo los ritmos del clima y las estaciones. La pesca no era solo una actividad económica, sino una forma de leer el lago, de entender sus ciclos y de mantener vivas las redes de intercambio. Ese modo de habitarlo creó lo que hoy llamaríamos un paisaje anfibio: un entorno donde la vida se mueve entre el agua y la tierra, adaptándose a ambos.

Con la llegada de nuevos grupos humanos durante el siglo XVI, esta relación cambió poco a poco. Como documenta Heriberto Moreno García, la antigua Ciénega de Chapala se transformó en un laboratorio de reorganización territorial. Las estancias ganaderas dieron paso a haciendas que dependían del control del agua para sostener su poder. En la parte michoacana, el latifundio de Guaracha, consolidado desde 1548, reconfiguró paisajes y relaciones sociales. El agua dejó de ser un bien común y se convirtió en un recurso administrado, disputado y jerarquizado. A pesar de la presión de hacendados, colonos y empresarios, las comunidades ribereñas mantuvieron prácticas



de pesca, movilidad lacustre y manejo comunitario del agua.

Estas actividades expresan el conocimiento del ecosistema y sobrevivieron incluso a los proyectos de modernización y desecación del siglo XIX. La combinación de recuerdos sobre técnicas, rutas y saberes transmitidos por generaciones constituye un patrimonio cultural que ha persistido en la memoria aun cuando el lago ha perdido superficie y algunas comunidades han sido desplazadas.

A lo largo del tiempo, Chapala también ha sido un territorio de innovación. En épocas prehispánicas los habitantes construyeron senderos elevados, canales y sistemas de cultivo que permitían vivir en un entorno anfibio. Más tarde, con la llegada de tecnologías europeas, se incorporaron ruedas hidráulicas, canales de

riego y nuevas formas de distribuir el agua hacia haciendas y campos. En el siglo XX los caminos carreteros y el ferrocarril integraron la región a circuitos comerciales más amplios, acelerando la extracción de recursos y transformando la vida ribereña. Cada infraestructura dejó una huella técnica y social sobre el lago, obligando a las comunidades a reinventar su relación con él.

Si uno se sienta a la orilla de la laguna y escucha, logra percibir el murmullo de Chapala que llama a enfrentar la sobreexplotación hídrica, la contaminación, la presión urbana y los efectos del cambio climático. Además, la larga historia del lago nos recuerda que las comunidades ribereñas han sabido adaptarse, resistir y crear nuevas formas de cuidado; nos recuerda que aún es posible revertir los daños. Las festividades lacustres, los relatos de pescadores y las prácticas cotidianas hablan sobre el lago como un tejido de relaciones, no un depósito de agua. Debemos actuar en consecuencia para la preservación de este cuerpo de agua que alberga diversidad de vida, pero que también nos regala bellos atardeceres envueltos por el vuelo y el canto de los pájaros.

Chapala es un espejo en el que se reflejan nuestras formas de relacionarnos con el agua, con el territorio y con el tiempo. Su historia nos dice cómo los ecosistemas pueden transformarse, pero también recuperarse si existe corresponsabilidad. Es, en última instancia, un archivo biocultural. En sus orillas se leen siglos de interacción entre naturaleza y sociedad. Recuperar esta historia no es un ejercicio nostálgico, es una herramienta para enfrentar los desafíos actuales. Necesitamos escuchar las voces que lo han habitado, reconocer los saberes que lo han sostenido y construir, desde ahí, futuros en los que el agua vuelva a ser un puente entre quienes comparten sus orillas. Si volvemos a escuchar con atención, descubriremos que el lago sigue hablando. No con palabras, sino con la memoria y la esperanza de quienes aún lo miran como un territorio vivo. •

MARTHA BEATRIZ CABRALES DELGADILLO / *directora del Área de Conectividad Ecológica y Gestión de la Biodiversidad de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial*

Paisajes bioculturales

Una mirada hacia la coexistencia territorial

Durante mucho tiempo, cuando se hablaba de conservación ambiental, la idea principal era proteger espacios naturales alejando a las personas de ellos. Parecía que conservar significaba no tocar, limitar actividades o impedir que las comunidades siguieran utilizando el territorio como lo habían hecho históricamente. Sin embargo, con el paso de los años surgió una reflexión importante: la naturaleza y las personas no están separadas.¹

En varios territorios de Jalisco, los bosques, las montañas, los lagos y las selvas existen tal como los conocemos gracias a las comunidades que los han habitado y cuidado durante generaciones. Sus prácticas cotidianas, sus conocimientos sobre el agua, la agricultura, el manejo del bosque y las formas de organización comunitaria también forman parte de la conservación.

De ahí surge la idea de los paisajes bioculturales: territorios donde la naturaleza, la cultura y las personas conviven y se construyen mutuamente. No se trata únicamente de proteger ecosistemas, sino también de reconocer las historias, las tradiciones, las formas de vida y los vínculos comunitarios que existen en esos lugares.²

En Jalisco este enfoque ha cobrado fuerza en regiones como la Sierra Occidental y la Sierra de Tapalpa. Ambos territorios representan ejemplos importantes de cómo la biodiversidad y las personas mantienen una relación profunda. En la Sierra Occidental muchas comunidades continúan conservando prácticas relacionadas con el bosque, el manejo del agua, la agricultura tradicional y el aprovechamiento responsable de los recursos naturales. Ahí el territorio no solo es un espacio productivo, también es memoria, identidad y una forma de vida que ha pasado de generación en generación. Por otro lado, la Sierra de Tapalpa refleja la relación entre las comunidades y un paisaje marcado por montañas, suelos fértiles y ecosistemas de gran importancia ambiental.

Las actividades agrícolas, las tradiciones locales y la conexión cotidiana con el territorio muestran cómo las personas también forman parte del equilibrio ambiental. Estos paisajes permiten entender que la conservación no depende únicamente de decretos o áreas protegidas, sino de la vida cotidiana que sucede en los territorios.³

En este contexto, podemos visualizar el lago de Chapala desde una perspectiva

Pensar en Chapala es pensar en el agua como parte de la vida cotidiana y de la identidad de sus comunidades.

biocultural debido a la relación histórica que mantienen las comunidades con el lago y su territorio; es un espacio lleno de memoria, identidad y vida comunitaria.⁴ Pensar en Chapala es pensar en el agua como parte de la vida cotidiana y de la identidad de sus comunidades. Es hablar de la pesca al amanecer, de las redes extendidas en las orillas, de las familias que han vivido durante generaciones alrededor del lago y de los saberes que se transmiten entre abuelos, padres e hijos. Chapala también es la comida que nace del territorio, las tradiciones religiosas vinculadas al agua, las fiestas patronales, los embarcaderos llenos de historias y la manera en que el paisaje ha moldeado la cultura y la memoria colectiva de quienes habitan la ribera. Más que un ecosistema, el lago representa una forma de vida en la que naturaleza, tradición y comunidad permanecen profundamente unidas.

Reconocer el valor biocultural de Chapala también es reconocer que la naturaleza vive en las personas, en sus tradiciones y en la memoria de las comunidades que han hecho del lago parte de su identidad. •

.....

1. Toledo, V.M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
2. Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. INAH/CDI.
3. Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial del Estado de Jalisco. (2021). *Programa Estatal de Áreas Naturales Protegidas y Otros Instrumentos de Conservación 2020–2030*. Gobierno del Estado de Jalisco.
4. Unesco. (s.f.). *Paisajes culturales*. <https://ite.so/jzpss>



UN SOLO LAGO MUCHAS IDENTIDADES

LA RIQUEZA BIOCULTURAL DE LA CUENCA DE CHAPALA

Más que un cuerpo de agua, el lago de Chapala es un territorio vivo. A lo largo de sus riberas, 11 municipios de Jalisco y Michoacán se entrelazan a través de la historia, la resistencia indígena, la biodiversidad y las tradiciones que respiran a su alrededor.

JOCOTEPEC

Artesanía textil y el boom de las berries.

Histórico por sus telares de pedal y sarapes de lana. Hoy su paisaje biocultural se ha transformado radicalmente con la producción masiva de frutos rojos.

CHAPALA

Epicentro turístico y cosmovisión sagrada.

Cuna del turismo internacional en México (siglo XIX). Para el pueblo wixárika, el lago es Xapawiyemeta, hogar sagrado de la diosa de la lluvia.

PONCITLÁN

Resistencia indígena y tierra del chayote.

Custodia la Isla de Mezcala, fuerte indígena que jamás cayó ante los españoles en la Independencia. Destaca por su agricultura tradicional ribereña.

OCOTLÁN

Confluencia de ríos y fe compartida.

Punto exacto donde el río Zula se une al río Santiago (desagüe natural del lago). Su identidad social renace cada año recordando el "Milagro de Ocotlán" (1847).

JAMAY

Sabor e historia lacustre.

Hogar del Monumento al Papa Pío IX, una joya del siglo XIX labrada por manos locales. Es el corazón de la gastronomía ribereña con su tradicional caldo de michi.

LA BARCA

Puerta de la Ciénega y tierra lechera.

Nació como punto estratégico para cruzar el río Lerma mediante una gran barca que dio nombre a la ciudad. Hoy destaca por su producción de lácteos, su patrimonio histórico como la Hacienda La Moreña y su papel como enlace entre Jalisco y Michoacán.

VENUSTIANO CARRANZA

La memoria de la ciénega.

Nació de la gran desecación de la Ciénega de Chapala a inicios del siglo XX para ganar tierras de cultivo. Reflejo vivo del eterno conflicto entre el agua y la agricultura.

BRISÉÑAS

Puerta de la Ciénega y ganadería.

Ubicado en los límites orientales del lago y ligado a la cuenca del río Lerma. Su identidad biocultural destaca por la herencia en la producción de lácteos y quesos artesanales.

El lago de Chapala no se define solo por sus fronteras o su geografía, sino por la memoria y el alma de sus habitantes. Proteger sus aguas es mantener vivos los saberes, las lenguas, la fe y las especies que tejen la red biocultural más importante del occidente de México.



Conoce más sobre
PAP LABTER

Texto: Marín de la Peña, Mónica Solórzano y Pablo Vázquez.

Infografía: Kaory Morales Rodríguez, Ana Paola Cuevas Ayala, Paulina Martínez y Mónica Gabriela Maroun Cortéz García.

En colaboración con el PAP 1i07 LABTER

ALEJANDRO JUÁREZ AGUILAR / *Corazón de la Tierra*

Sistemas naturales y culturales del lago de Chapala y su cuenca

El lago de Chapala constituye uno de los paisajes bioculturales más importantes de México. Su relevancia no radica únicamente en ser el lago más grande del país, sino en ser un territorio donde naturaleza y cultura han existido y evolucionado conjuntamente durante siglos. El concepto “biocultural” permite comprender esta relación profunda entre ecosistemas, prácticas productivas, conocimientos tradicionales, identidades locales y memoria histórica.

La cuenca de Chapala, que incluye a Jalisco y Michoacán, ha sido habitada desde tiempos prehispánicos por diversos pueblos indígenas, entre ellos grupos coca, nahuas y purépechas. Estas sociedades desarrollaron formas de vida adaptadas al entorno lacustre, aprovechando de manera sostenible los recursos del lago, los humedales y las zonas ribereñas. La pesca, la agricultura de temporal, la recolección de tule y el uso estacional de las áreas inundables conformaron sistemas complejos de manejo que permitieron la permanencia de las comunidades y la conservación relativa del ecosistema.

La riqueza biológica del lago es notable tanto en el cuerpo acuático como en las montañas que lo rodean, con especies vegetales adaptadas a sobrevivir sin agua la mitad del año y prosperar en suelos difíciles. El área forma parte de dos rutas migratorias de aves y alberga una importante diversidad de peces, anfibios y flora acuática. Hasta hace unas décadas destacaba la presencia de pescado blanco y otras especies nativas, fundamentales para la gastronomía regional. Sin embargo, la introducción de especies exóticas, la contaminación y la sobrepesca han alterado el equilibrio ecológico del lago, llevando a algunas especies, como el pescado blanco, al borde de la extinción.

El paisaje biocultural de Chapala se expresa en las tradiciones, las festividades y los saberes comunitarios; en creencias, procesos históricos, formas de expresarse, en la memoria oral y la literatura. Todo ello forma parte de un patrimonio que conecta a las comunidades con el agua. El lago y su cuenca no son únicamente espacios naturales: son un espacio simbólico que estructura identidades y formas de pertenencia territorial.

A partir del siglo XIX comenzaron procesos de transformación acelerada asociados con proyectos de modernización urbana y expansión agrícola. La desecación de humedales, la construcción de infraestructura hidráulica y el crecimiento urbano modificaron radicalmente el entorno lacustre. Durante el siglo XX la construcción de presas en la cuenca del río Lerma redujo de forma sustancial el volumen de agua hacia el lago. En la década de los cincuenta el lago se convirtió en fuente de agua para el área urbana de Guadalajara. Sumado a los efectos de la contaminación proveniente de actividades industriales y agrícolas, y al profundo cambio que se produjo con el auge de la agricultura mecanizada y química, se generaron fuertes impactos en los ecosistemas y las expresiones culturales asociadas, provocando una verdadera erosión biocultural que ha llevado a una minusvaloración de los ecosistemas locales y al desconocimiento por una parte importante de la población acerca de sus características, valor e importancia.

Es importante mencionar que 15 de los 19 problemas que afectan a los lagos del planeta están presentes en el lago de Chapala. En respuesta han surgido organizaciones y movimientos ciudadanos y comunitarios que defienden los ecosistemas desde una perspectiva biocultural, promoviendo la restauración de humedales y zonas forestales, la conservación de especies nativas, la protección del patrimonio cultural ribereño y una gestión más justa del agua.

La conservación del lago no puede separarse de la vida de las comunidades que lo habitan. La protección de sus ecosistemas requiere también preservar la memoria, los conocimientos y las prácticas culturales que históricamente han dado sentido al paisaje lacustre. En este sentido, el futuro del lago de Chapala depende tanto de la recuperación ambiental como del fortalecimiento de su diversidad cultural y social.



Ilustración: Paulina Martínez

>> Conoce más en:
• <https://corazondelatierra.org/>



MAYA VIESCA LOBATÓN
Directora del Centro de Promoción Cultural
del ITESO

Luna de miel en Chapala

Mis abuelos pasaron su luna de miel en Chapala. Residentes de la Ciudad de México, encontraron en este destino y su hermoso Hotel Nido, ahora residencia de la presidencia municipal, un enclave que en 1932 resultaba de gran atractivo. El tren tenía apenas 12 años de haber llegado: a inicios de siglo el presidente Porfirio Díaz lo había elegido en varias ocasiones como destino de descanso y una considerable comunidad de extranjeros había comenzado a arribar vislumbrando diferentes oportunidades de negocio, entre ellas el turismo.

En 1930 la cabecera municipal de Chapala tenía poco más de nueve mil habitantes, 47 dedicados a temas de hospedaje y alimentos, y solo se contaban 64 extranjeros entre la población.¹ Hoy son alrededor de 48 mil habitantes con



Ilustración: Mónica Gabriela Maroun Cortéz García

casi 600 pequeñas empresas dedicadas a la hospitalidad;² se calcula que alrededor de 17 mil extranjeros viven en la zona,³ y se prevé que para 2030 se reciban alrededor de un millón y medio de visitantes al año en la región.⁴

La belleza de los parajes del lago, su biodiversidad, el clima, las tradiciones culturales y todo lo que conforma el paisaje de Chapala y que tanto

nos atrae no es algo aislado de quienes lo habitan y visitan. Se calcula que el 8.8% de las emisiones de gas invernadero en el mundo se derivan del turismo,⁵ si bien esto es mayoritariamente debido al transporte, las consecuencias de la generación de basura y el uso de agua.

Tener una segunda casa, visitar por temporada o pasar un fin de semana en la ribera del

lago implica asumir la responsabilidad del impacto medioambiental. Las posibilidades de pasar unos días en Chapala son inmensamente mayores que en 1932, cuando la visitaron mis abuelos, y tan grandes también deberían ser los cuidados para mantenerlo. •

.....

1. Secretaría de la Economía Nacional. (1943). *Estados Unidos Mexicanos. 6º Censo de Población 1940*. Jalisco. INEGI. <https://ite.so/a88ij>

2. IIEG. (2025). *Chapala. Diagnóstico del Municipio*. <https://ite.so/8c72g>

3. Zepeda, S. L. (2026). Explorando la movilidad por estilo de vida: perspectivas sociodemográficas sobre la migración internacional a Chapala, México. *Migraciones internacionales*, 17. <https://ite.so/vk2qc>

4. Gobierno del Estado de Jalisco. (2021). *Plan Estratégico Regional Ribera de Chapala 2019–2024*. <https://ite.so/x5o01>

5. Sun, Y. Y., Faturay, F., Lenzen, M., Gössling, S., & Higham, J. (2024). Drivers of global tourism carbon emissions. *Nature communications*, 15(1). <https://ite.so/hq6ys>



JOSÉ MARTÍN DEL CAMPO, S.J.
Coordinador de pastoral del Centro
Universitario Ignaciano del ITESO

El lago de Chapala y la espiritualidad ignaciana

Hablar del lago de Chapala desde la espiritualidad ignaciana nos invita a reconocer la necesidad de comprender la realidad con la luz de la ciencia y, al mismo tiempo, dejarnos iluminar por la experiencia del Dios creador. Este lago, el más grande de México, sostiene la vida de la región y abastece una parte importante del agua de Guadalajara; sin embargo, su equilibrio se ve amenazado por la sobreexplotación, la contaminación y el crecimiento urbano desordenado.

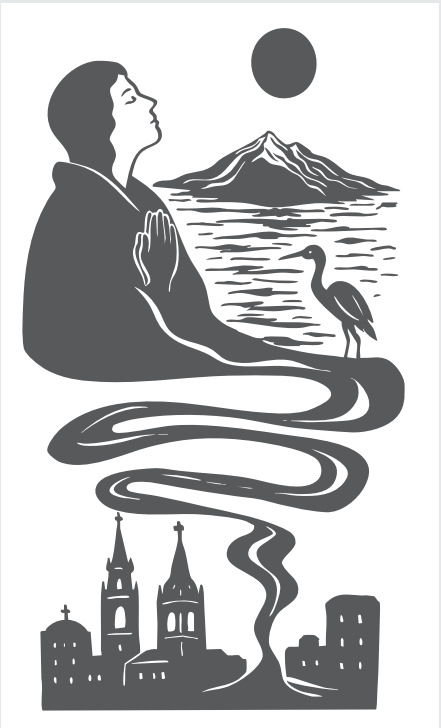


Ilustración: Mónica Gabriela Maroun Cortéz García

A lo largo de la historia su ribera ha sido espacio de asentamientos humanos, de encuentro y de profunda significación cultural y espiritual. Hoy, estas dinámicas generan tensiones entre el desarrollo y el cuidado del entorno natural, afectando especialmente a los más vulnerables.

Desde la fe, estamos llamados a contemplar la creación como don y tarea recibida en Cristo. La espiritualidad ignaciana nos impulsa a descubrir a Dios en todas las cosas y a asumir una responsabilidad concreta en el cuidado del agua y de la vida, en sintonía con lo que nos recuerda *Laudato Si'* sobre la urgencia de proteger nuestra casa común.

Cuidar el lago es tarea de todos y exige una verdadera conversión del corazón y de nuestras acciones, que nos lleve a vivir en mayor armonía con la creación y a trabajar con responsabilidad por el bien común. Esto con esperanza activa y compromiso solidario, en favor de las futuras generaciones y del cuidado de la casa común hoy y siempre, con amor y fe. •

MICHELLE RAIBLE QUIÑONES / periodista

El lago como cuerpo violentado

Esta conversación está dedicada a la memoria de Rossana Reguillo, cuya mirada lúcida y generosa —en los últimos años forjada también desde la ribera del lago de Chapala— seguirá iluminando nuestras preguntas.

Elizabeth Prado

El lago de Chapala suele aparecer en las conversaciones públicas como una reserva de agua, un paisaje turístico o un símbolo natural de Jalisco. Sin embargo, mirar al lago únicamente desde lo ambiental deja fuera muchas de las tensiones que atraviesan su existencia cotidiana. Para la académica Elizabeth Prado, profesora e investigadora del ITESO, el lago también debe entenderse como un territorio político: un espacio donde se disputan intereses, recursos, poder y formas de vida.

Desde una mirada sociopolítica, Chapala no es solamente un ecosistema que enfrenta deterioro ambiental, sino un territorio atravesado por relaciones de desigualdad. La pregunta ya no es únicamente cómo proteger el agua, sino quién decide sobre ella, quién se beneficia de su explotación y quién asume las consecuencias de esas decisiones.

“Un análisis sociopolítico convierte al lago en un problema político”, explica Prado. Esto implica observar las dinámicas de poder que existen alrededor del agua, la pesca, el desarrollo urbano y las actividades económicas que dependen del lago. Detrás de cada decisión hay actores con distintos

grados de influencia: gobiernos, empresarios, sectores agrícolas, desarrolladores inmobiliarios y también comunidades ribereñas, pescadores y pueblos originarios.

Pensar el lago como un territorio político significa reconocer que no todas las voces tienen el mismo peso. Mientras algunos actores cuentan con recursos económicos, influencia institucional o capacidad de presión, las comunidades que viven directamente del lago suelen quedar fuera de los espacios de decisión. Muchas veces las políticas se construyen desde escritorios alejados del territorio y sin considerar las consecuencias concretas para quienes habitan sus orillas.

Desde esta perspectiva, la académica propone una idea poderosa: entender al lago de Chapala como un “cuerpo violentado”. Así como los cuerpos humanos pueden verse afectados por violencias directas, estructurales o simbólicas, el lago también recibe las consecuencias de múltiples formas de explotación y control: “No se degrada únicamente como parte de un proceso natural”, explica Elizabeth, “es objeto constante de extracción, explotación y disputa”.

Una de las violencias más graves es la violencia estructural: decisiones gubernamentales, leyes o modelos de gestión que terminan dañando al lago, aunque se presenten como legales o necesarias. La sobreexplotación del agua, la contaminación, la autorización de construcciones cercanas a la ribera o ciertos proyectos agrícolas son ejemplos de cómo las políticas públicas pueden tener consecuencias ambientales y sociales profundas.

Pero existen otras violencias menos visibles. Prado habla de una “violencia lenta”, aquella que afecta gradualmente a las comunidades que dependen del lago para vivir. La contaminación del agua, por ejemplo, afecta la salud, modifica las actividades económicas y deteriora las condiciones de vida de quienes habitan la región.

A esto se suma la violencia criminal. Chapala es un territorio compartido entre Jalisco y Michoacán, estados marcados por la presencia del crimen organizado. Extorsiones, cobro de piso, desapariciones y desplazamientos también forman parte de las dinámicas que atraviesan la vida alrededor del lago. Para Prado, estas problemáticas no deben entenderse de forma aislada, sino como un “entramado de violencias” que termina afectando tanto al territorio como a las personas.

La académica advierte que muchas prácticas dañinas se han normalizado. La extracción intensiva de recursos, impulsada por intereses económicos y empresariales, suele justificarse con discursos de desarrollo o crecimiento, aun cuando comprometa el equilibrio ambiental y limite el acceso al agua para comunidades locales.

Frente a este panorama, Prado insiste en la necesidad de pensar el lago desde una perspectiva de largo plazo. El problema no es únicamente el uso del agua, sino la forma en que se gestiona y las desigualdades que produce esa gestión: “La pregunta incómoda es a quién estamos perjudicando con las decisiones que tomamos hoy”.

Desde una mirada sociopolítica, Chapala no es solamente un ecosistema que enfrenta deterioro ambiental, sino un territorio atravesado por relaciones de desigualdad. La pregunta ya no es únicamente cómo proteger el agua, sino quién decide sobre ella, quién se beneficia de su explotación y quién asume las consecuencias de esas decisiones.

Hablar del lago de Chapala implica mucho más que hablar de naturaleza. Significa reflexionar sobre las relaciones de poder que determinan quién puede decidir sobre el territorio, quién obtiene beneficios y quién paga los costos de un modelo que, muchas veces, prioriza la explotación inmediata por encima del futuro colectivo. •



Ilustración: Kaory Morales Rodríguez

RAMÓN PÉREZ GIL SALCIDO / vicepresidente de la International Union for the Conservation of Nature y presidente de Faunam

Chapala

Retos y esperanza para el lago más grande de México

El lago de Chapala es uno de los paisajes bioculturales más emblemáticos de México y el lago natural más extenso del país. Es fuente de agua para millones de personas y cuenta con reconocimiento internacional por su valor ecológico y cultural (declarado Sitio Ramsar en 2009). Su conservación es decisiva para la conectividad ecológica, el bienestar social y la identidad regional.

Los humedales en México enfrentan fuertes presiones debido a actividades humanas. En particular, el lago de Chapala sufre diversos problemas: recibe aguas contaminadas principalmente del río Lerma y otros con residuos urbanos, industriales y agrícolas. Esto provoca la proliferación de algas tóxicas, cuya presencia en 2024 fue 15 veces superior al límite permitido en Europa. Además, en las orillas del lago se realizan rellenos ilegales para construir casas y fraccionamientos, invadiendo la ribera. Un desafío importante es la extracción de agua, pues el lago ha sido históricamente fuente de agua dulce. Al final de 2025, el lago alcanzó las tres cuartas partes de su capacidad, tras una recuperación parcial iniciada en agosto, cuando se encontraba apenas al 50%.

La disminución de aportes naturales se debe, en gran medida, a la tala de bosques en la cuenca, que son vitales para su abastecimiento. Además, se planea instalar nuevas tuberías para abastecer más ciudades, lo que incrementa la amenaza a su equilibrio hídrico y ambiental. Sumado a lo anterior, la temperatura del agua también ha subido casi cuatro grados centígrados en

Todos aspiramos a vivir bien, en armonía, y a contar con un ambiente sano y seguro.

30 años, lo que genera mayor evaporación y desequilibrios diversos en la flora y fauna acuáticas.

La biodiversidad acuática ha sido afectada por la introducción de especies exóticas como la tilapia, la carpa, la lobina negra, el pez diablo y el bagre no nativo. La lobina negra, introducida para pesca deportiva, es una amenaza grave porque depreda especies endémicas como los charales (*Chirostoma*), el bagre (*Ictalurus dugesii*) y la salamandra (*Ambystoma flavipiperatum*), todas en peligro por la competencia y depredación de las especies invasoras.

El futuro del lago de Chapala depende de acciones en toda su cuenca, integrada por Jalisco, Michoacán, Estado de México, Querétaro y Guanajuato, y no solo de lo que se haga o deje de hacer en las comunidades ribereñas. Las aguas de estos estados escurren hacia el lago, por lo que la gestión debe ser integral y coordinada. Aunque se asume que existe suficiente conocimiento sobre el lago, en realidad persisten vacíos de información y una amplia desinformación, lo que dificulta la toma de decisiones adecuadas para su protección.

Las prioridades para conservar el lago deben enfocarse tanto en el lago como en toda su cuenca, e incluyen, entre otras, detener la invasión de sus orillas, controlar especies exóticas de plantas y animales acuáticos, mejorar la calidad del agua de los afluentes, así como estrategias de control de erosión, reforestación y restauración ecológica.

El lago de Chapala es un símbolo de riqueza ecológica, cultural y comunitaria, con una historia milenaria y un presente vibrante que merece protección. Actualmente enfrenta amenazas y problemas similares a los que se observan en otras partes del mundo, con retos compartidos en el manejo de cuencas y recursos hídricos. Sin embargo, Chapala es un laboratorio vivo y puede convertirse en un ejemplo mundial de resiliencia y éxito en revertir tendencias negativas mediante un manejo adaptativo y sustentable.

Las alianzas con la población de la cuenca son la mejor estrategia para enfrentar los retos y proteger los recursos naturales, fortaleciendo la resiliencia y el bienestar de las comunidades. Rescatar la cuenca y este cuerpo de agua icónico requiere sumar esfuerzos. Ese es el reto que enfrentamos: comprometernos y hacerlo posible. Y sí, es posible, porque no hay una sola persona de la cuenca ni de la ribera del lago de Chapala que desee algo distinto. Todos aspiramos a vivir bien, en armonía, y a contar con un ambiente sano y seguro que nos provea de lo necesario para garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras.



Ilustración: Paola Cuevas Ayala